

## La arrogancia

La arrogancia es mala compañía cuando se está en el ejercicio de un cargo o se es la cabeza visible de un servicio. Más fácil es pasar desapercibido en las líneas inferiores de las estructuras, pues un error se paga con un sumario y no con la cabeza.

Se espera que quienes dirijan tengan capacidad y no sólo la confianza de quien les nombra. No hay malla curricular para formar conocimientos administrativos, experiencia o empatía. La mayoría llega a ellos como un desafío, una oportunidad de mejorar ingresos o con la convicción de participar de una ideología o sentimiento político. El empoderamiento en los cargos obliga a tener que lidiar con otros que pueden tener intereses ocultos y entre codazos y silencios logran sobrevivir.

El gusto por el servicio público o por el cargo no es suficiente. Se debe saber de lo que se habla y así evitar dejar en evidencia la ignorancia que cometen las autoridades en conferencias improvisadas.

En estos días se le da puerta ancha a una diputada que se caracteriza por su falta de conocimiento y empatía; se habla más del diputado que confunde el inglés con el mapudungun; se niega la migración como un derecho humano y se lanzan dardos al aire como bengalas como el sexo por minutos en TVN. A ninguno de ellos se les hará mella en sus nombres o en su presente o futuro político.

No es recomendable contrastarles porque sus respuestas serán odiosas y hediondas y eso le dará pábulo a los medios para centrar la atención y desviarla de los temas importantes.

Hay intervenciones que no pueden ser consideradas como dichas en el ejercicio de su derecho de expresión, pues si son erradas, falsas o tendenciosas, deben ser calificadas de imbecilidad. Imbecilidad de quien no las razona y que siente que hace un acto de espontaneidad; Imbecilidad de quienes le ríen y aplauden; Imbecilidad por aquellos que las difunden; Imbecilidad de todos nosotros que le damos tribuna y espacio y que votamos por ellos.

Si están en un palco no es para que nos miren con desdén y gocen con caviar y champagne, sino para que se sientan observados en su proceder, en su capacidad de trabajo y en la respuesta que se espera de ellos por parte de quienes le eligieron.

La arrogancia es contagiosa al igual que la corrupción. Se abusa de ella hasta que se les descubre y luego se pone cara de sorprendido y se espera que otra noticia la haga olvidar.